

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988
GIJÓN

LEYENDA NAZARENA

A media noche, por el camino que desciende hacia Hebrón, han emprendido su huida a Egipto, Jesús, María y José.

Nadie los vió, fuera de los gallos que han comenzado a cantar sobre el portal. ¡Quién dijera que el viejo y deleznable asno, sorprendido en lo mejor de su sueño, había de cobrar, tan repentino, tan juvenil arrojo! Porque, más que correr, vuela a campo traviesa con sus dos orejas erhuestas. Un traficante de los que pululan en todas las ferias campesinas se ha detenido unos momentos con un leve comezón:

—¡Buena estampa de animal! No tendra aún meses de pesebre!

Y al fin, se aventura a proponer el trato, blandiendo su vara de fresno:

—¡Eh, gente!

Pero San José, que en todo el vecindario de Belén deja un renombre de cortés y justo, no le responde. Ni siquiera vuelve la cabeza. Antes, como si repentinamente sintiera en la calva el frío relente del amanecer, se baja el embozo del manto hasta las mismas cejas y con disimulo espolea al asno.

No era menester. Porque el animal, sobre la experiencia de sus treinta y siete años de vida, parece que tiene el barrunto de la rienda, se aparta del camino real, se mete por las trochas más ocultas y con sus grandes ojos, llenos de mansurróna ironía, mira a un lado y a otro, y sin detenerse, rumia. Rumia que debe ir por acá y no por allá. Ahora iba a tirar por el vericuetto de una cuesta, y de súbito tuerce y desaparece en un bosquecillo de abetos.

Efectivamente, unos pasos detrás vienen las huestes de Herodes. Sus fieras espadas aún gotean, a través de las vainas de cuero, la sangre de los inocentes. Se han encontrado en el camino con el traficante que va a la feria. El capitán, que bajo el faldistorio de su nariz tiene unos bigotes de facineroso, le sacude por un brazo.

—¿A quién has visto pasar por este camino?

—Un hombre era y una mujer.

—¿Con su viejo rucio?

—¡Con su viejo rucio! ¡Para mí quisiera esa vejez! Con un asno que era un relámpago ¡Se bebe los vientos!

El capitán, que por diversos conductos averiguó la extrema y flaca se nectud del asno de la Sagrada Familia, duda.

—¡Pues no serían ellos!

¡Pues por ahí han venido!

Y así, en tales perplejidades, se los deja ir de las manos cuando ya los tenía tras ese verde bosquecillo que queda al margen del soto.

Incólumes llegan los santos viajeros al borde de un campo recién arado por una hermosa y dorada yunta de bueyes. Los nobles animales, aún sudorosos, pacen en un sosiego feliz las brazas de heno que un rapaz les trae de un almíar. Y entretanto, el dueño del campo, con su fuerte brazo arremangado, siembra en los surcos, la rubia simiente, de la que tiene el halda henchida. Un florido caminito parte la finca en dos mitades. San José con su respetuoso comedimiento, pide permiso para pasar. El dueño es un alma compasiva.

—¡Pues ya lo creo! ¡Pasen y que lleven buen tiempo y buen camino!

Y corriendo, para los bueyes, trae un brazado de heno y se lo pone al al asno en los propios hocicos. En un instante el heno desaparece.

La Virgen bendita sabe agradecer el regalo con sus divinos ojos, humedecidos de maternal ternura. Aquella mirada es una sublime bendición. Y no bien han desaparecido tras el próximo collado, a los ojos atónitos del sembrador comienza a suceder la más extraña maravilla. La simiente, fecundada de un modo súbito, germina por todo el campo. Primero el pardo terruño se remoza bajo una cierta penumbra verde. A medida que la hierba crece, el verdor se extiende, se ahonda, se hace más largo, espeso y frondoso. Ya brota en cada hierba una espiga, granada, maciza, que promete la más ubérrima cosecha. El sol comienza a dorar las mieses tan repentinamente crecidas. Para mediodía, dando extrañas voces de júbilo, el dueño

tiene que correr a su alquería en busca de hoz. Apenas se divisa de vez en cuando su gorro escarlata entre los altos trigos, tostados, dorados, encorvados bajo su propio peso.

Llega el feroz capitán de Herodes y, como devastación, se mete con su hueste entre las mies. Son tan espantables sus vociferaciones, que los bueyes se le quedan mirando con sus grandes ojos en pasmo.

—¡Por aquí han pasado los tres, asno, marido y mujer!

Y con sus manazas peludas zarandeada al dueño del campo. El buen labrador todo lo adivina.

—Por aquí pasaron tiempo ha. Sembrando este campo estaba.

Al fiero Capitán de la hueste le ha dado un síncope mortal ¡Jamás podrá apresarles!

Entretanto anochece. Reina la luna entre el cortejo de sus estrellas de plata, sobre el desierto inmenso y silencioso. Una estela misteriosa se marca sobre la arena, envuelta en una claridad azul. El desmedrado asnillo parece en medio de ella un regío animal. Hasta su pelambre brilla enojada por el rocío de la noche. Y de la propia manera, los remiendos del manto de San José, una vez que se lo ha quitado para proteger con él a la Virgen contra la fría rociada. Va alegremente el asno, cabeceando con unos conatos de rebuzno que no se propasan más de sus hocicos. San José va meditando, la Virgen va contemplando; el niño Jesús, durmiendo.

Amanece a orillas del mar. Se encienden los horizontes en una claridad de ámbar que sobre las aguas ponen maravillosos reflejos. Es como si todo el mar se costelara de chispas de oro. En la orilla hay una barca. Un momento, el asno se siente reacio de introducir en ellas sus patas delanteras; como buen campesino, tiene recelo de las aguas. Pero San José le empuja de las ancas cariñosamente.

Ya están todos dentro. Una gloria de angelillos, menudos como rapaces, que bien pudieran ser los Santos Inocentes envuelve la proa, la popa y la quilla. Todo es una matutina y celestial claridad. Las aguas se abren suavemente y con una alegría rumorosa dejan un surco de espumas de nieve, que casi se confunde con la cándida vestidura de los ángeles. El Niño Jesús

se ha despertado. Para arrullarle, para consolarle en aquella primera persecución de su vida, los ángeles le cantan los mismos villancicos de la Navidad y se ponen a jugar con El y con el agua fresca y pura que lame el borde de la barca. Saltan los peces tornasolados, entre gotas que salpican de plata; con sus ojos inmóviles contemplan el paso de la Sagrada Familia. Unos pescadores que tenían las redes tendidas bajo el agua azul, apenas pasa la santa barca se ponen a clamar milagro porque las redes asoman cuajadas de perlas.

Ya se ve la verde orilla de Egipto, con sus graciosas palmeras y sus blancos caseríos y una esfinge grande y rojiza allá en el fondo, sobre la arena encendida del sol.

Los ángeles atracan la barca con una maroma de oro. Y, ¡qué extraño misterio!, en medio de esta gloria del alba, San José, la Virgen y el Niño, sienten un hambre mortal, y apenas lleguen a Heliópolis o a Menfis tendrán que pedir limosna de puerta en puerta.

JENARO XAVIER VALLEJOS

CHARLA

—Faltan políticos, Don Francisco, faltan políticos.

—Yo creo, más bien, que faltan hombres honrados.

—El mundo tiene planteados problemas que escapan a la inteligencia normal del hombre y precisa talentos extraordinarios.

—Si los hay y hasta gobiernan y todo; pero, Dios mío, ¿cómo gobiernan? Atendiendo a unos principios completamente contrarios a toda moral.

—Es posible que esté cambiando una nueva Edad en la historia del mundo.

—Pues que cambie pronto, porque sinó nadie va a quedar para contarlo.

—No se comprende como pueden hacerlo tan mal y con tan poco sentido común.

—Apartándose de los principios cristianos todo anda de cabeza.

—Los egoísmos personales y nacionales dirigen la política de los pueblos.

—Y en consecuencia las vidas privadas no andan muy de acuerdo con la moral.

—En fin, cada día vemos más desorientación en los gobernantes de los grandes Estados. Y si estos andan sin buen gobierno, que van a hacer los pueblos pequeños.

—Puede ser que ellos den una orientación a los grandes.

—Tal vez, por que la ambición de su poderío les ha obscurecido la visión clara de los problemas que cada día se les presentan y no hay peor situación para errar, que estar influenciados por la pasión.

—Poco disfrután, a pesar de todo, de su poderío, pues nunca se vieron

los pueblos poderosos tan mal parados como en estos últimos tiempos.

—Sufren las consecuencias de querer solucionar sus asuntos en contra de la doctrina del Evangelio, llena de amor y caridad para con el prójimo.

—Vivimos en época de transición. Lo estamos viendo por todas partes.

—Pena, que no veremos el final.

—Ciertamente es una lástima. En lo social asistimos a una evolución más o menos violenta hacia una más justa distribución de la riqueza. Unas veces, impuesta por leyes cristianas, otras, por desgracia, por medidas draconianas.

—En lo político, también cambian las cosas. Desde aquellas monarquías liberales y conservadoras, hasta las formas nuevas en evolución constante, hacia una mayor perfección....

—....Que no acaban de encontrar los políticos, pues ya hemos visto desfilar en lo que va de siglo, regímenes múltiples, que contruidos sobre bases falsas y personalistas, se desmoronaron al soplo del huracán.

—Pero se encontrará con el tiempo.

—Veremos, o no veremos nosotros, cuando lo encuentran. Tal vez en ese año 2.000 de que tanto se espera.

—En el arte mismo, vemos cosas que tal vez sean buenas o señalen metas desconocidas, pero difíciles de comprender para nuestras inteligencias. Se habla de pintar ideas filosóficas, interpretaciones personalistas, absurdos naturales...

—¿Tendrán razón?

—No somos nosotros quienes debemos juzgar. Opinaremos simplemente que no nos gusta y que preferimos lo antiguo con todo el respeto hacia las modernas tendencias. Pero aquellos cuadros que contemplamos....

—Y hasta en lo religioso se nota una mayor tolerancia, respetando y dando acogida cariñosa y cristiana a quienes no comulgan en un mismo credo, como hemos visto a nuestro Santo Padre, recibir en audiencia a personas de distintas y bien contrarias opiniones religiosas, dando una norma de caridad muy de acuerdo con la doctrina católica.

—Bien, los tiempos cambian y nosotros permanecemos. Habremos de esperar los acontecimientos que creo nos darán aun muchos motivos de apasionada discusión.

—Y sinó a esperar al año 2.000.

—Prefiero no esperar. Creo que no me habría de gustar. Yo estoy amasado con harina vieja.

DON JUSTO

A través de la historia

Recorramos las páginas de la historia universal y detengámonos en aquellas que nos hablan de las conquistas de los descubridores.

Admiremos la valentía de los hombres que se adentraron por tierras desconocidas, empujados, tal vez, por ambiciones personales, pero en los

momentos difíciles, en los días históricos de los descubrimientos, veremos admirados la gesta heroica de una fé.

En el campo de los descubrimientos y de las conquistas de tierras desconocidas para la civilización, España es la nación que más puede enseñar al mundo.

Sus conquistas no fueron meramente materiales. Llevaron a las tierras descubiertas, un idioma, pero también llevaron una fé, y una cultura. Y por si fuera poco aún, dieron su sangre, mezclándose con los naturales de los países conquistados e hicieron surgir a los pocos años de los descubrimientos, escuelas y Universidades que sembraron en todos los territorios, la cultura y la civilización.

Por eso, hoy, los países descubiertos y conquistados por los españoles, tienen una civilización tan avanzada como la de cualquier país europeo, cosa que no pueden presentar otros países conquistadores que llegaron a las tierras descubiertas y manteniéndoles en la incultura y separándose en todas las actividades de la vida con los naturales levantaron una barrera infranqueable, que hasta los días actuales ha permanecido como divisoria de una civilización.

España, se fundió con los países por ella conquistados y hoy las naciones que ella hizo surgir de la nada, miran agradecidas a la Madre Patria, que les dió cuanto una madre puede dar por los hijos por quienes ha sufrido en los días tristes de la creación.

Diaz de Vivar.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

...Y comenzó Jesús de Nazaret su vida pública.

Por todas partes, su nombre, era pronunciado con veneración y respeto. Sus palabras eran consuelo y alivio a los pobres y enfermos. La doctrina que predicaba era doctrina de amor, de caridad, de perdón. Fustigaba a los malos administradores de los bienes terrenos, dueños de las riquezas, y tenía palabras de condenación para los hipócritas y los fariseos.

Una revolución espiritual comenzaba. El amor y la caridad eran los principios básicos de tan trascendental doctrina.

Jesús de Nazaret, indicó a todas las generaciones cual era el camino. Sus actos confirmaron sus palabras. Su muerte extraordinaria y su resurrección señalaron la divinidad del Maestro.

El centurión romano lo comprendió así: «Verdaderamente éste hombre es el Hijo de Dios»

El amor al prójimo es uno de los puntos fundamentales de la doctrina cristiana. La caridad es el medio para demostrar el amor a nuestros semejantes. Y muchos son los medios de que nos podemos valer para ejercer la caridad cristiana. Muchas son las necesidades que vemos a nuestro

derredor y mucho consuelo podemos dar a tanta necesidad. Los medios materiales son muy precisos para cooperar al remedio de las mismas; pero con la ayuda material, es también complementaria la ayuda espiritual.

El que sufre, le alivia mucho la ayuda de los medios económicos, pero si la acompañamos de palabras de consuelo, de condolencia, de afecto y atención a sus necesidades espirituales y corporales, procurando remediar en todo lo posible unas y otras, habremos hecho una labor de caridad completa.

No debemos de desanimarnos al encontrar un vacío espiritual en las almas a quienes visitamos. No son momentos muy propicios para comprender la grandeza cristiana de nuestra caridad, cuando la pobreza, la miseria y las enfermedades ahogan a una familia. Es preciso, entonces, frecuentar las visitas, y ayudar económicamente en todo lo posible en la urgente necesidad, a fin de que la obsesión del apurado momento, cese y deje un alivio para ver la ayuda que se le hace y las causas que la motivan, que al fin habrán de comprenderlas y apreciarlas en todo su valor.

Entonces, empezarán las distinciones, y la regla general que comprendía a todos los católicos en un grupo de despreocupación, de falta de amor al prójimo y de verdaderos creyentes, tendrá sus excepciones en las personas que los visitan y los tratan con afecto y cariño. El apartamiento de la miseria y de las necesidades de todos les hace ver a los demás egoístas, y admitir como principio que la religión es una farsa cuya práctica no la realiza ninguno.

Es la labor de la gota de agua que poco a poco va dejando en los corazones endurecidos por las necesidades y las enfermedades, una fibra que cede por el afecto y el amor.

Y si hacemos con esto un bien a quienes lo reciben, mucho más bien hacemos a nuestras almas, con esta labor, incómoda, tal vez, molesta e inoportuna y a veces dura y peligrosa para la salud.

En la casa del pobre, cuesta a veces trabajo, permanecer algún rato haciéndoles compañía. Bien, por lo incómodo de su hogar, por la suciedad misma que le rodea, por el ambiente que en ella viven y también, y es lo peor en algunos casos, llegan sus consecuencias a hacernos víctimas a nosotros o a nuestros hijos queridos, del ejercicio de esa caridad cristiana que llena para siempre de luto nuestro corazón y que solo mitiga el consuelo de ver en ello muy directamente la mano de Dios que quiso premiar nuestro amor al prójimo con el mayor de los sacrificios que un padre puede realizar por cumplir fielmente sus mandamientos.

Sin embargo, no hay otro camino, que el camino de la caridad cristiana. Ese es el único medio que tenemos para realizar alguna obra positiva de acuerdo con los principios básicos de nuestra fé. Por medio de la caridad lograremos muchos beneficios espirituales, que es difícil lograr por otros medios.

Nuestra vida ordinaria, aunque sea cumpliendo honradamente nuestro deber, no reúne los suficientes méritos para llegar con algún derecho a la gloria de Dios;

pero tenemos el ejercicio de la caridad, de amor a nuestros semejantes que nos puede abrir de par en par las puertas de la eternidad.

Este precepto os doy, dijo Jesucristo a sus discípulos:

"Amaos los unos a los otros, como yo os he amado".

R.

Ante el nuevo año

Va nació el año cincuenta;
lo podemos celebrar
Veremos al terminar
lo que este año nos cuenta.

Serán favores o agravios,
serán historias de abrojos;
lágrimas en nuestros ojos,
sonrisas en nuestros labios.

Y será cada momento
una ilusión que se esfuma,
igual, igual que la bruma
que se disipa en el viento.

Cada día un desengaño
o una funesta sorpresa.
¡Esta es la triste promesa
que nos ofrece el nuevo año!

Este, igual que el anterior,
y los otros de ventura
no nos dará lo que dura
el perfume de una flor,

Por eso ¿qué nos importa
un año que no ha pasado?
Solo el cambio ha demostrado
que nuestra vida es muy corta.

Hermenegildo RODRIGUEZ.

¡ESTRAPERLO!

Cada época tiene una moda. La moda actual en las costumbres es lo que todos han llamado, saliéndose del diccionario para no ofenderlo, *estraperlo*.

El público, mordazmente, ha extendido esta palabra a una serie de actividades y de beneficios que ni la ley condena, ni la conciencia reprueba. No obstante "agua lleva el río cuando suena". Por eso la conciencia de cada uno sabrá apreciar, donde llega la inmoralidad y donde la tasa comercial.

El *estraperlo*, existe principalmente, al margen por completo de las disposiciones fiscales en estos comentarios, en aquellos artículos de primera necesidad que son hurtados al consumo general y aprovechándose de los precios oficiales, se venden al público por medio de terceras personas a precios elevadísimos.

Ahora bien ¿Como es posible que

los artículos controlados puedan ser vendidos extraoficialmente por comerciantes o aficionados, sin que en ello esten comprometidas personas que intervienen directamente en su distribución? ¿Es que la mujeruca que en las plazas vende ocultamente el aceite, el pan, el azúcar, lo ha fabricado ella en su casa? ¿No resulta inmoral, que se persiga a esa última intermediaria y se detiene el expediente en su pequeño almacén, sin continuar investigando hasta saber de donde procede la filtración de esos artículos que se sustraen de la distribución general? ¿No sería más ejemplar llegar hasta donde fuese menester y que el pueblo español supiera quienes habían retirado las enormes cantidades que en todos los pueblos y plazas de España se distribuyen ocultamente y sin límite de cantidad?

Si esto se hiciera, en tantos años de *estraperlo* que llevamos padeciendo, ¿habríamos podido mejorar el racionamiento trimensual que se consigue oficialmente?

Por que si eso no se lograra, entonces, sería mejor una mayor tolerancia al mercado negro, pues al fin y al cabo, la realidad se impone, pues en defecto del racionamiento oficial, es el único recurso que queda al padre de familia para poder alimentar a sus hijos que no entienden de limitaciones, ni su organismo en crecimiento, lo tolera.

J. M.

Comentando

Y

Esta letra que majestuosamente ocupa el primer lugar de este mi pobre artículo, como muchos de ustedes saben, se llama "y griega". Yo no quiero entrar en discusiones con filólogos ni letrólogos, y para ellos la perra gorda si es que se empeñan en que, por proceder de Grecia, es este el nombre que en derecho le pertenece. Sea, si así lo quieren, pero a mí particularmente me parece inglesa. Y al menos no me parece nada española.

Algunos escritores españoles, y escritores de más que de mediana talla, ya se dieron cuenta antes que yo de la inglesidad de esta letra, sobre todo en nombres femeninos. Y al darse cuenta de esto, han escrito algunos nombres españoles que equivalen a otros ingleses, con "i latina" y no con "y griega". Veamos un ejemplo: Todos estamos cansados de ver escrito en los sobres de direcciones a alguna chica o señorita que así se llame, la palabra o nombre "Mary". Es más, muchas de ellas, casi todas, así firman. Yo hoy salgo por los fueros del españolismo en esto, y les digo a las chicas y señoritas que se llamen María, que no firmen más de esa forma, y que exijan a sus amigas que, pongan en vez de "Mary" Mari, que es lo español y no es ni griego ni inglés. Mary es

nombre inglés aquí y en el Polo Norte, mientras que Mary es una contracción o una abreviatura de María.

Independiémonos del extranjero en estas cosas tan íntimamente familiares. Anamari o Ana Mari en vez de Ana Mary. Suena algo más a España y menos a extranjero, y el resultado es el mismo. Y aún más español sería decir Ana María, y, a mi gusto, más sonoro y más bonito, al par que más cariñoso y más familiar. No hay motivo para quitar una letra al nombre de una chica, al menos que a esta le hayan quitado un pié. ¿Está ella entera? Pues démosle entero su nombre. Y de no dárselo entero como de derecho le corresponde, démosle mutilado, pero a la española y no a la inglesa o a la francesa.

Naturalmente, esto se refiere exclusivamente a la terminación de las palabras que en su original completo no tienen y griega. No vamos a avanzar nosotros tanto que privemos al alfabeto castellano de una de sus letras. Nada de eso. Algunos hubo que llegaron a pedir a gritos la supresión total de esta letra, incluso para aquellos casos en que está destinada a hacer el importante papel de conjunción. Esta letra es una de tantas, y con su uso determinado en nuestro rico idioma. Lo que está mal, es emplearlas en aquellas voces o palabras que no tienen porqué tenerla. Además, estamos expuestos a que un día cualquiera proteste la otra "i" y nos origine un disgusto.

Evitemos todas estas cosas que están mal, y españolicemos lo extranjero, pero nunca extranjericemos lo nacional. Tenemos la suerte de poseer

el idioma más rico y armonioso del mundo, y podemos prescindir de letras extranjeras en todos los casos. Y en este caso particular, la "i" es de nuestra misma raza.

HERO

NUESTRO NUMERO EXTRAORDINARIO EN SEMANA SANTA

Varios lectores se han dirigido a ésta Dirección interesándose por la publicación de un extraordinario en la Semana Santa.

Ya el pasado año se intentó la publicación de un número en dicha fecha con mayor tamaño y artículos alusivos a la festividad de la Semana de Pasión; pero las dificultades económicas impidieron llevar a la práctica nuestros deseos.

La publicación del mismo supone unas mil pesetas, pues no sólo es de mayor precio por su mayor tamaño, sino que la demanda de ejemplares es mayor y lamentamos tener que dejar las peticiones sin atender.

Si este año es posible su publicación por las ayudas económicas que se reciban lo haremos con sumo gusto, pero de momento nada aseguramos en espera de que los deseos de nuestros lectores vayan acompañados de alguna aportación que devolveríamos en el caso de que las dificultades fuesen insuperables.

Sirva éste comentario, a las muchas cartas recibidas interesándose por dicho extraordinario.

LA DIRECCION

"GONDEL"

Multicopista Americana

Alvarez Garaya, 25

GIJON

Tel. 4039

Máquinas de coser y bordar

"ALFA"

Exposición y venta: Alvarez Garaya, 25
(esquina a Langreo) - GIJON

Almacenes

Orbués

Materiales de Construcción

Covadonga, 27 - Teléfono 18-17

GIJON



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado

DE

José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6
Junto a la Plaza de la Virgen)

VALENCIA

CESAR A. PRIETO

Pintor y Constructor de Obras

Avda. del Molinón, 2-Tel. 3115

GIJON

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40

GIJON

Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano.

JOYERÍA-PLATERÍA-RELOJERÍA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81

GIJON

Moros, 56

La Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)